



¡Gualliguaica, mi amor!

Desde que tengo uso de razón, me ha llamado, la atención el por qué en el teatro, en algún ángulo de los escenarios, aparecían dos máscaras, una muy risueña y otra profundamente triste. El tiempo con muchos kilómetros bajo mis pies, bastantes días y otras tantas noches sobre mí, algunas de ellas hermosamente estrelladas, me han permitido develar esta incógnita de mi niñez.

Nada mejor que el teatro para expresar el dolor, las miserias, las angustias y las frustraciones del pueblo. De igual manera muestra la alegría o la felicidad casi siempre obtenida por unos pocos a costa del sacrificio de muchos. Con gran alegría recibí la invitación para asistir a la presentación de la obra puesta en escena por mi entrañable amigo, director de teatro, Yair Carvajal Flores.

Los múltiples compromisos sindicales con mi propia gente me impidieron llegar a tiempo y, al igual que cuando era niño, me quedé oculto tras las cortinas. Desde allí fui de emoción en emoción como un pueblo con cultura ancestral, amante de la naturaleza, testigo de la maravillosa hermosura del río Biquí, los que allí nacieron criados entre aves de corral y frondosos árboles frutales, por donde otrora pasara el tren esquiño llevando carga, pasajeros, noticias. En suma, progreso a los compatriotas de esa zona.

Gualliguaica sucumbió ante el progreso y la alegría para muchos quedando ellos sumidos en la tristeza de ver desaparecer, bajo las aguas, la tierra que los vio nacer. No pretendo que esto sea una protesta o una crítica. Muy por el contrario, es una clarinada de alerta. Así como Ralco está matando la cultura mapuche para el enriquecimiento de unos pocos, ojalá que Gualliguaica no sea igual.

Que el esfuerzo, el tesón que don Renato le puso al Puclaro, también alcance a los habitantes de Gualliguaica. No sea que la maraña burocrática de alguna parte de las obras públicas haga que estos hombres, mujeres y niños que, con su sacrificio, hicieron posible que el embalse fuese una realidad, permanezcan por mucho tiempo hacinados en un cajón de 3x6. Ellos mejor que nadie y en pago a sus desvelos se merecen una casa digna, amplia, cómoda, en la que puedan criar a sus hijos, sus animales domésticos con libertad, como lo hicieron antaño. A lo mejor en casas de adobe, bajo ramadas de arbustos, pero libres y felices.

514601

Gualliguaica, mi amor [artículo] Centurión

Libros y documentos

AUTORÍA

Centurión

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gualliguaica, mi amor [artículo] Centurión

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile